

# EL OBSERVADOR.

## Noticias extranjeras.

### FRANCIA.

Tenemos noticias de París hasta el 22 del presente, y de Londres hasta el 20. Todos los periódicos de dicho día convienen en que la disolución del parlamento se publicará en la gaceta del 26; pero el Albion al referir lo que dicen sus colegas añade: «Sin embargo todo lo que podemos decir es que no estamos autorizados para dar explicación alguna sobre el asunto.

—Al fin, el nuevo gabinete está completo.

—En una reunión de conservadores á que asistieron muchas personas de la primera distinción, dijo lord Mahon: toda la cuestión se reduce á esta sencilla alternativa: se trata de que los amigos del bill de reforma se decidan entre el lord Durban que no contento con ella quisiera llevarla mucho mas adelante, y sir Roberto Peel que quiere la ejecución del bill libre, franca y entera. No hay un medio entre estos extremos: es preciso declararse destructor ó conservador, y confieso que este es el principal y verdadero motivo que me ha hecho apoyar á sir Roberto Peel y al duque de Wellington.

—La Reina está padeciendo un fuerte constipado. El duque de Wellington cayó del caballo en el parque de St. James; pero parece que no se hizo mucho daño.

—Se dice que el marqués de Londonderry irá de embajador á San Petersburgo.

—Se teme que el martes estalle algun acto hostil contra los ministros cuando vayan al convite del lord Mair.

—En Irlanda hay algunas conmociones locales que causan bastante inquietud. (Correspondencia particular.)

### Bolsa de Londres del 23 de diciembre.

Consolidados.	92 1/4
Portugueses.	84 3/8
Espanoles.	54 1/4

### Id. de París del 22.

Tres por 100.	77 25
Perpetua.	42 1/4
Córtes.	48

## Noticias del reino.

**BILBAO 22 de diciembre.** El día 17 al pasar la brillante división del señor comandante general por el camino de Marquina, ha sido aprehendido por las compañías de cazadores del regimiento del Principe, el famoso cura don Pedro Maria de Ibarreche, comandante de una guerrilla que incendió las casas y haciendas del señor alcalde Arana, el cual fue fusilado el 18 por la mañana en la villa de Marquina, y se le han encontrado papeles muy interesantes.

La facción de Arratia queda en sus anteriores posiciones á las doce de este día.

Los batallones de Gonzalez y Aguirre han salido esta mañana de Zornoza en direccion de Guernica. El de Ibarzabal quedaba en Rigoitia.

El sábado regresó á Vitoria el general Carratalá despues de haber dado la vuelta por Cegama. El brigadier Jáuregui volvió á Guipúzcoa.

Ninguna novedad en la carretera desde Mondragon á esta villa ni en la de Orduña desde Amurrio.

La columna que salió de Balmaseda regresó ayer al mismo pueblo, despues de haber perseguido á los facciosos hasta introducirlos en los montes de tierra de Paz.

La gavila de Castor quedaba en Oquendo.

Como 70 á 80 facciosos capitaneados por Arroyo cruzaron ayer por la inmediación de Souroestro.

**BARCELONA 23 de diciembre.**—Capitanía general del ejército y principado de Cataluña.—Plana mayor.—Sección central.—El Excmo. señor don José María de Santocildes, capitán general interino de este ejército y principado, se dirigió á Mirena y en seguida á Cardona para dar impulso á las operaciones de las diversas columnas que se hallan situadas en la alta Cataluña. Combinando sus movimientos, con presencia de las noticias que fue adquiriendo y siguiendo en todo las huellas y marcha trazada por el Excmo. señor marqués del Valle de Rivas, se han logrado ventajas señaladas para la pacificación del país y exterminio de los rebeldes.

El teniente coronel comandante de la línea del Llobregós, don Tomas Metzger, atacó el 16 en las casas de Siall, distantes una hora de Guisona, á las gavillas reunidas del Ros de Eroles y los Borquetes, logrando batirlos y dispersarlos completamente, persiguiéndolos hasta entrada la noche, que protegió su fuga, dejando en el campo varios muertos, llevándose muchos heridos, y abandonando fusiles, cartuchos, mantas y otros varios efectos. Se rescataron un cabo y dos granaderos de América que llevaban prisioneros desde Figols. Es muy laudable el mérito del teniente coronel Metzger, que solo tuvo un corveta herido, y el de la bizarra tropa que tiene á sus órdenes. Los rebeldes conti-

nuaron su fuga unos por las casas de la Rua y otros hacia la Gavarra, dirigiéndose al parecer á pasar el Segre: el coronel Van-Halen los perseguía, ademas de la columna del Llobregós.

El cabo de mozos de la escuadra de Perelada, don Dalmacio Capdevila, sorprendió el 19 en las eminencias de San Miguel de Campomayor á siete facciosos, cogiendo á tres de ellos llamados José Planellas, Miguel Boura y Francisco Sala, los dos primeros naturales del pueblo de Mieras, y el último de Mayá; un fusil, una carabina y una escopeta con varios efectos de ropa y papeles. Los mozos de la escuadra se conducen con mucho valor y la mas recomendable actividad.

Alojándose una partida del regimiento de América en el pueblo de Mieras, penetró en la plaza una gavilla de 30 rebeldes, la que cargada instantáneamente, fue puesta en fuga, habiendo herido gravemente á un faccioso: se cree que esta gavilla sea la de Saura, que persigue, en combinación con varias fuerzas, el coronel gobernador interino de Gerona don Jaime Carbó, que no descansará hasta lograr el exterminio de aquel rebelde. Barcelona 22 de diciembre de 1834.—De orden de S. E.—El coronel encargado interinamente de la P. M.—Joaquín Ayerve.

**VITORIA 26 de diciembre.**—Hemos recibido noticias de Pamplona hasta el 19 del corriente mes, por ellas sabemos que la noche del 16 salió nuestro general en jefe con un tiempo malísimo y objeto de sorprender á Eraso, que se hallaba en Lumbier reuniendo los dispersos de los batallones 2.º, 8.º y 9.º; cercó la villa antes de amanecer, y sorprendió solamente una partida de 15 ó 20 hombres que habia dejado Eraso aquella misma tarde, trasladándose á Aoiz. El 19 al medio día entró el general en jefe en Pamplona.

—La división Córdoba llegó el 18 á Puenteleireina, donde recibió al día siguiente 200,000 cartuchos.

—El Pretendiente y Zumalacarreui estaban el 24 en las Amescuas con cuatro ó cinco batallones; otro alavés en Contrasta, otro en Valdellin, y otros dos navarros en Aguilar y Guc-sala.

—Para dar una idea á nuestros lectores de lo encarnizadas que fueron las acciones del 12 y 15, cuyos partes todavía no hemos visto, copiamos la carta siguiente de un individuo del ejército.

**LOS ARCOS 16 de diciembre.**—Mi estimado amigo: vivo, gracias al Altísimo, que todavía quiere que viva, pues el día 12 y el de ayer han sido horrores, batiéndonos contra todas las facciones juntas y en posiciones parecidas á las peñas de Aranzazu; sin embargo, el invencible Gerona, unido á los granaderos provinciales de la Guardia, las tomaron arma á discreción y sin disparar, despeñando vergonzosamente á sus defensores, que eran dos batallones facciosos; las demas columnas maniobraron en el llano entre Muez y Mendaza, contra dobles fuerzas y de mucha serenidad, pues jugó la bayoneta por ambas partes, pero al fin venció Cristina, pues no se oia otro grito en nuestras filas; la facción dejó el campo sembrado de muertos, los heridos los retiraban al momento, y no bajarán de 500 los que se llevaron; tambien nosotros tuvimos mas de 200 entre muertos y heridos.

La batalla de ayer fue mas sangrienta, pues peleábamos contra 14 batallones, entre ellos los dos guipuzcoanos, por tres veces tuvimos que ocupar el puente de Arquijas, y siempre nos resistieron por estar la division de Oráa separada. Contra ésta cargaron al fin todas las fuerzas facciosas, pero despreciando nuestros valientes el fuego sostenido que les hacian, tomaron á la bayoneta todas las posiciones, y ocuparon el pueblo de Zúñiga, haciendo una carnicería en los facciosos que escaparon hacia San Vicente, no puedo detallarte la pérdida que tuvimos ayer por no haber pasado todavía los estados. A Dios, pues va á descansar tu apasionado=L.

—El 23 salió de este punto el coronel de Córdoba con el regimiento de su mano y algunos caballos del regimiento del Principe, escoltando un convoy de trigo para Ochandiano: batió en su marcha algunas gavillas de facciosos, dejó seguro el convoy, y regresó á pernoctar en Villareal. El 24, despues de amanecer, emprendió la columna su marcha, conduciendo á esta ciudad un acopio de combustibles, y á poca distancia fue atacada por cuatro batallones de la facción de Vizcaya: los valientes de Córdoba contruvieron al enemigo, tomando posición en una altura cerca de Urbina, y se replegaron despues sobre dicho pueblo para atraer á terreno mas abierto á los rebeldes, que teniendo este movimiento por una retirada, cargaron en todas direcciones, cuando el citado coronel, adelantando las compañías de cazadores del mismo regimiento, mandadas por su teniente coronel, marchó con el primer batallón á la bayoneta, al propio tiempo que la caballería mandada por el teniente graduado don Domingo de la Rosa, dió una brillante carga.

Advertido por los vigías el Excmo. Sr. comandante general, salió en aquella direccion con algunas fuerzas, haciendo adelantar al coronel don Fermín Salcedo con parte de la caballería, llegando todos á Urbina cuando los bizarros de Córdoba volvian sobre el enemigo, y nuestros caballos, sembrando el pavor y la muerte entre los rebeldes, abandonáronse estos á una vergonzosa fuga, dispersándose en todas direcciones. Se les persiguió por algun tiempo; y cuando ya era infructuoso continuar esta operación, emprendieron nuestras tropas su marcha á esta plaza, consistiendo nuestra pérdida solamente en 7 heridos y 6 contusos, cuando el enemigo dejó sobre el campo 27 muertos, uno de ellos jefe, llevando ademas un crecido número de heridos.

Para la justa y debida satisfacción tanto de los que por haber faltado á su deber y bandos publicados pagaron su importe, como para el juez que á ello les condenó y recibió dicha cantidad, se anuncia al público su inversión, que lo ha sido en 160 pares pantalones de paño, que de orden del mismo juez se han dado de regalo á los beneméritos batallones de Córdoba de esta guarnición, que ya los tienen en su poder. (B. de A.)

MADRID 30 DE DICIEMBRE.

Podemos asegurar á nuestros lectores que el sábado se presenta á las Cortes el proyecto de ley para el arreglo de la deuda interior. Nos cabe la satisfacción deque en la mayor parte de los puntos quedarán complacidos los acreedores y negociantes; y para que todos puedan estar al corriente cuanto antes de lo que sabemos, y no queden espuestos á equivocaciones ó sorpresas, diremos francamente lo que tenemos por seguro, relativo al plan del gobierno.

Se consolidan dos terceras partes de vales no consolidados. Se reconocen los vitalicios, juros y otros créditos, suspendiéndose solo por ahora los juros que pertenezcan á manos muertas.

Se aplica la deuda sin interes á la compra de bienes nacionales, entre los que se consideran los mostrencos, mitad de baldíos, y la septimación de los eclesiásticos, que se gradúa en 20 millones de reales.

Todas estas medidas ventajosas que indudablemente hallarán buena acogida entre los Procuradores del reino, deben alentar mucho nuestro crédito en lo interior, y hacer que mejore la suerte de infinitas familias.

No es tan satisfactoria la parte relativa á las ventas de bienes nacionales de la época constitucional, pues no se decide terminantemente que se entreguen las fincas, sino el precio: mas la rectitud y la imparcialidad de los Estamentos no querrá declarar que dejen de ser válidos estos contratos de aquel gobierno, cuando se han sancionado los que hizo con estrafños, y hasta los que ha celebrado el gobierno de los diez años. Creemos que los vales no consolidados tendrán una gran subida. (Eco.)

Se han recibido noticias directas del general Mina que alcanzan hasta el 23 en Pamplona. Este bizarro jefe se hallaba restablecido del último ataque que habia tenido del mal que le aflige. Escribe sumamente satisfecho, y espera que muy pronto dejará de existir la facción de Zumalacarreui, el que se ve obligado á tener divididas sus fuerzas para poderlas mantener. El general Córdoba habia llegado á Pamplona.

—En las montañas de los confines de Aragon y sitio conocido generalmente por el nombre de *los Puertos* ha batido el coronel Azpiroz los restos de la facción que infestaban aquellas provincias, derrotándola completamente, y causándole una pérdida de mas de 40 muertos y 20 y tantos prisioneros, entre ellos el cabecilla Vallés.

—Hoy ha rubricado S. M. la Reina Gobernadora el decreto sobre empleados en la época del año 20 al 23.

Continuacion de los documentos diplomáticos insertos en los números anteriores.

Número 14.—Sir W. A'Court á Mr. Canning.—Reibida en 20 de enero de 1823.

(Madrid 7 de enero de 1823.)

Mucho antes de que este despacho llegue á manos de V. E. habrá dejado poca duda en su ánimo la determinación final de los gabinetes de Austria, Prusia y Rusia, asi como la del gabinete de las Tullerías, sobre el probable resultado de las negociaciones (si asi pueden llamarse) emprendidas con este gobierno.

Por lo tanto solo tengo que dar á V. E. una sucinta noticia de los acontecimientos de esta capital desde que dicha determinación llegó aqui, hasta el momento de escribir este pliego.

El ministro frances, como era facil de prever, se adelantó á sus conolegas, por haber recibido sus cartas dos ó tres dias antes que ellos recibiesen las suyas. Se valió de este tiempo para causar una favorable impresion sobre las intenciones de su gobierno, hácia la cual parece que le llamaban la atención sus instrucciones; y ya tenia preparado al gobierno español para que conociese perfectamente la posición en que la Francia se habia colocado mucho antes que pudiera hacerse intimación alguna por los representantes de las demas potencias continentales sobre las intenciones de sus respectivas Cortes.

No se podia esperar que el gobierno español descargado ya respecto de la Francia, y seguro de la neutralidad de Inglaterra, diese mayor atención á las vagas sugerencias de tres potencias distantes, intimadas en un lenguaje que estaba muy lejos de ser conciliatorio. Asi la nación en lugar de haber mostrado algun temor, ó de haber cedido en algun punto, el tono escogido por el gobierno español ha sido el de la mas perfecta seguridad. No se han dado, á la verdad, respuesta por escrito á las diferentes comunicaciones; pero ha sido prometida, y hay motivos para creer que cuando llegue estará concebida en el sentido que dicha seguridad dicta na-

turalmente, y la salida de los representantes de Austria, Prusia y Rusia debe seguirse necesariamente. El ministro frances permanecerá. Debo hacer al gobierno español la justicia de decir que en cuanto yo he podido ver no ha adoptado ningún tono impropio, ni dejado ver nada de presunción extraordinaria en la actual ocasión. El señor de San Miguel, a la verdad, en sus conversaciones desde la llegada de los despachos referidos, me ha hablado en un tono mucho mas moderado, y ha manifestado mayores esperanzas para lo futuro que las que se habia aventurado á insinuar antes: hizo aun mas, que fue insinuar las modificaciones que podrian efectuarse cuando la nacion se viese segura del peligro de una intervencion extranjera.

El contenido de las comunicaciones referidas no ha sido aun suficientemente dirigido por el público, para prometerme hablar con seguridad de la impresion general que ha producido. No obstante, no veo una grande efervescencia, ni tampoco tengo motivo hasta ahora para temer que se cometa algun insulto personal con los representantes de los gobiernos aliados. La capital permanece muy tranquila. He hecho y continuare haciendo todo cuanto esté en mi mano para calmar la irritacion que pueda existir, y para impedir que se adopten medidas violentas. Los términos de cordial amistad en que nos hallamos el señor de San Miguel y yo, me hacen esperar que no serán enteramente inútiles mis esfuerzos.

Tengo el honor &c. W. A. Court. Al M. H. sir J. Canning. (Se continuará.)

## INSTRUCCION PUBLICA.

Por decreto de 11 de octubre de 1823 se mandó formar una junta presidida por el canónigo don Víctor Saez, después obispo de Tortosa, en la que *examinando cuidadosamente las obras elementales, se calificasen las que fuesen propias para levantar columnas dignas del altar y del trono.* Y deseando formar en España el plantel de doctrinas ultramontanas, se decidió la junta á elegir las *instituciones de Juan Devoti*, obispo de Anagni, para la enseñanza del derecho canónico en nuestras universidades, corrompidas con la lectura y enseñanza de obras perniciosas, como se habia dicho en circular de 21 de julio del mismo año, sin duda porque se habian preferido las doctrinas de Verardi, Van-Espen y Cabalarío á las del obispo Devoti.

Este prelado, á quien ciertamente debió muy poca consideracion la mansedumbre de Cristo en el rigor de la intolerancia que enseña: las indestructibles verdades de la religion en el temor de la lectura y raciocinio que proscribía; el orden y claridad de los juicios en su elogio de los inquisitoriales; la juventud del siglo XIX en el entretenimiento de agüeros, pactos con el diablo, &c., y la divina institucion de los obispos en los párrafos que hablan de impedimentos matrimoniales, exenciones, y demas reservas; este ilustrísimo italiano, que no ignoraría el camino de la *eminencia*, dice en su dedicatoria: que hecho obispo *por singular beneficio de Pio VI*, debió ya haber publicado alguna señal de gratitud en que todos vieran su reconocimiento y afeccion al papa de quien es toda su obra: *Tuum est totum hoc opus, pontifex sapientissime*; y no necesitaba mas para ser adoptada en nuestro suelo como propia para levantar columnas dignas del altar y del trono.

Ligado por interes y gratitud á los principios de la curia romana introduce en la iglesia una sociedad desigual, compuesta de unos que mandan y otros que obedecen: *Alii imperant, alii parent*; y separando en una parte, relacionando y envolviendo en otras lo divino con lo humano, como el sacramento del matrimonio con la dote y sucesion hereditaria; la parte sagrada del juramento con la profana de los contratos, las incidencias de los negocios civiles con los eclesiásticos, el pecado con el delito, &c., se introduce insensiblemente en el reino temporal, arrastrando (*Decretalium jure*) todas las causas de viudas, pupilos y personas miserables y las de todos los legos que quieran someterse, porque al fin son súbditos de la iglesia todos los bautizados: *Omnes qui baptismum susceperunt proprie ecclesiae subditi sunt*. Y aunque Jesucristo encargó á sus apóstoles que no dominasen como los reyes de la tierra, *Vos autem non sic*, presenta la barca de San Pedro con todos los aparejos de una monarquía mundana; y hallando puntos de contacto en todas direcciones, coloca en Roma el poder *quod apud unum est, cuius iudicium soli Deo subijcitur*, y señala esa corte por patria común de todos los clérigos.

Conviene en que la autoridad de los obispos no es precaria, sino propia, constitutiva, inherente á su primitiva institucion; pero en seguida asienta que dependiendo su ejercicio de la voluntad del pontífice, no disminuye su soberanía; y la razon que dá, de no poder hacerse la demarcacion diocesana sino por la autoridad pontificia, pudiera pasar en los estados romanos, mas no en otros, mientras no se acredite que Jesucristo dejó este encargo á San Pedro: que la mision de los apóstoles no se extendió á todo el mundo: que Pedro, Juan y Jacobo no residieron y trabajaron juntos en Jerusalén, que el rey Wamba no erigió por sí y ante sí un obispado en los arrabales de Toledo; y en fin, que la potestad temporal desde el tiempo de Constantino no señaló los territorios, creando, aumentando y disminuyendo los obispados, como se hizo en España hasta que los monges de Cluni vinieron á introducir y apoyar las usurpaciones de la curia romana, y el embarazo, trastorno, disensiones y escándalos que causan los segregados de la demarcacion civil v. g. la jurisdiccion del priorato de San Marcos de Leon aislada en Villanueva

del Ariscal; la del abad de Olivares en algunas calles de Castilla; y la de San Juan de Acre dentro de Sevilla.

Adherido Devoti á estas máximas desconocidas en nuestra antigua iglesia y que no tienen mas apoyo que las decretales apócrifas atribuidas á Clemente y Anacleto I (*Dist. 80, can. 2, can. et 33, can. 1.*) instituye á su soberano heredero *abintestato* de toda la potestad de régimen y jurisdiccion que hizo morir con los apóstoles, y de conformidad, según dice, con *la mas antigua disciplina de la iglesia*, reconoce en el papa el derecho esclusivo de nombrar obispos y señalarles territorio.

En los primeros siglos de la iglesia se nombraban por el clero y el pueblo, signiando la costumbre de los primeros discípulos de los apóstoles: y eran confirmados por los metropolitanos. (1)

Tal era la disciplina del año 325 en que se celebró el concilio Niceno; y habiera sido muy facil al ilustrísimo Devoti hallar las causas de su alteracion en las decretales de Isidoro Mercator, que desde el pontificado de Nicolao I empezaron á ocupar el lugar de las constituciones legítimas, haciendo menos frecuente la celebracion de sínodos provinciales, y socabando la autoridad metropolitana con la exencion de algunos sufragáneos incautos, con el abuso de apelaciones y reservas de causas benéficas, y con haberse valido de la decretal atribuida en esa coleccion espúrea á Pelagio I para obligar á los arzobispos á impetrar, ó por mejor decir, á comprar en Roma á peso de oro el uso del pálio desconocido en los primeros siglos de la iglesia. (Thomasio discipl. eccl. p. 1. l. 2. c. 57 v. 8 et 3.)

En España sabemos que la jurisdiccion real se extendia á los clérigos como á los demas miembros del estado, y que los reyes godos erigian y restauraban las sillas episcopales, nombraban y deponian los obispos, convocaban concilios, &c., &c.

Por condescendencia de Ervigio, y en pago del destronamiento del virtuoso Wamba, se acordó en el concilio 12 de Toledo que ninguno fuese obispo sin que el rey lo presentase y lo aprobara el concilio provincial. La dificultad de reunirse los obispos con la frecuencia que ocurrían las vacantes y la necesidad de su provision, llevaron la aprobacion conciliar al metropolitano de Toledo; y la historia compostelana lib. 2.º cap. 1.º dice que ningún obispo ocurrió á Roma ni recibió mas ley que de la iglesia primada de Toledo, hasta que la mala política de Alonso VI dió lugar á los abusos de la curia. Después quedó la eleccion en el clero, dando previamente aviso al rey de la muerte del prelado y de la eleccion para que aprobase ó desechase al electo, *si aquel que estlyesen fuese á grant su danyo del ó de la tierra.*

Para nada se contaba con el papa en las elecciones y confirmaciones de estos prelados hechas según costumbre de la Iglesia y de las prerrogativas de los reyes de España. Y si en otras naciones intervinieron en ellas los emperadores y reyes, fué sin duda en virtud de sus instituciones, ó por restablecer y conservar la tranquilidad de sus estados, alterada con frecuencia por las disensiones del clero. San Juan Crisóstomo las manifestó bien claramente en el lib. 3.º cap. 15 del sacerdocio: «Vé, dice, y atiende á las fiestas públicas en que se acostumbran hacer elecciones de los prelados de las Iglesias; todos los que tienen parte en la colacion de esta dignidad se dividen en bandos, sin que nadie pueda ver acorde de aquel congreso de presbíteros, que atienden mas al interes del partido que á las virtudes del candidato. Hay algo mas inicuo, prosigue el Santo, que ver á unos hombres perversos y llenos de vicios, honrados por aquellas mismas cosas que debieran traerles el castigo? ¿Qué ascienden á la dignidad sacerdotal por lo que les hace mas indignos de atravesar los umbrales de la Iglesia? ¿Y buscamos la causa de la indignacion divina, cuando confiamos los negocios mas santos á hombres inicuos que todo lo trastornan?»

Estos trastornos de los siglos IV y V, que oyeron la voz penetrante del Crisóstomo, produjeron, como era preciso, la intervencion imperial en las elecciones eclesiásticas, especialmente en las patriarcales de Constantinopla, Alejandría y Antioquia, introduciendo la regalía de aprobar los nombramientos, de modo que sin la aprobacion del emperador no se procedía á la consagracion del obispo electo. La Iglesia admitió esta practica y S. Gregorio Magno (lib. 6 epistola 6.) elogia al emperador Mauricio por su tino y prudencia en la eleccion del patriarca Ciriaco. El papa Nicolao I que habia hecho valer su autoridad en la restitucion de Ignacio, en la sentencia de Phocio y en la correccion del arzobispo de Ravena, testifica (epist. 6 ad Michael III imperat.) la costumbre de elegir el patriarca con el consentimiento imperial. Y el mismo S. Gregorio deseando feradirse del pontificado ocurrió á Mauricio rogándole que desechase la eleccion. (Joan. Diacon. vit. Gregor. M. l. 1.º cap. 33.)

Invasido y arrollado el occidente por los bárbaros, los fundadores de las nuevas monarquías siguieron el ejemplo de los emperadores. Los reyes godos de Italia eligieron tambien algunos pontífices. Teodorico nombró por sí al papa Felix III, y Teodato á Silverio que gobernó felizmente la Iglesia. Recuperada la Italia quedó la eleccion de los papas sujeta á la confirmacion de los emperadores del Oriente, y

(1) "Potestas sane vel confirmatio pertinebit per singulas provincias ad metropolitani episcopum, dice el canon 5.º del primer concilio general de Graciano (Dist. 64, can. 8.) Si quis praeter sententiam metropolitani fuerit factus episcopus, hunc magna synodus diffinierit episcopum esse non oportere; citando la autoridad de Inocencio I para prevenir en el canon 5.º bajo la misma distincion que: extra concientiam metropolitani, nullus audeat ordinare episcopum."

trasladado el imperio á los reyes de Francia por las conquistas de Carlo-Magno, sus sucesores confirmaban los papas y obispos. Pasado después á los alemanes, éstos no solo continuaron ejerciendo la regalía reconocida en el sínodo romano de 838 bajo Juan III, sino que se alzaron con la eleccion misma, no dejando á Roma mas que la miserable licencia de postular alguna persona determinada. Así fueron elegidos ó confirmados los 31 pontífices desde el intruso Leon VIII sucesor de Juan XII, que fue pontífice á los 17 años de edad por ser hijo del tirano Alberico, hasta Gregorio VII inclusive. Y de resultados de los desafueros y disensiones de este santo con Henrique IV de Alemania, se hizo el tratado en que obtuvieron las iglesias la facultad de elegir y consagrar sus prelados. Por tanto, no se entiende como el obispo Devoti pueda fundar en la *vetustissima ecclesiae disciplina* el derecho esclusivo de los papas en la eleccion, confirmacion de obispos y asignacion de diócesis, cuando los mismos papas fueron elegidos por los emperadores.

Elevado el imperio pontificio sobre escombros de las antigüedades eclesiásticas que descubren el principio humano del *derecho divino de las apelaciones*, encuentra el ilustrísimo Devoti la *potestad y jurisdiccion dada por el mismo Jesucristo* en la proposicion del obispo de Córdoba: *Si vestras dilectioni videtur, Petri memoriam honoremus*; y en el acuerdo respetuoso de los padres del concilio de Sardica que por honrar la memoria del apostol y complacer al presidente Osio, obsequiaron al papa con la facultad limitada y ceñida á nombrar jueces de apelacion en las provincias de los obispos agraviados. Y convirtiendo con la misma facilidad en derecho divino las decretales que atribuyó Isidoro á los nueve papas contados por Fleury en el discurso 4.º, número 5 bajo las cuales se llevaron las apelaciones á Roma; ya puede conocerse el lugar que destinará el autor de estas instituciones á la opinion que llama cismática de los concilios ecuménicos, y á la independencia y potestad de los reyes. Por evadirse de ella hace á Dios propietario de censos, casas, molinos, dehesas, cortijos, y demas bienes temporales que por títulos puramente humanos poseen las iglesias. Con el respeto que cree inspirar la propiedad divina, los segrega del comercio humano; y atribuyendo esta inmunidad á su naturaleza, deduce sin dificultad que los bienes particulares de los clérigos gozan los mismos privilegios que los de las iglesias, enseñando que si Jesucristo dió el tributo al Cesar, fue porque no quiso escandalizar con la denegacion; mas no porque le obligase alguna ley humana, y que al fin si en efecto lo pagó, no lo hizo del bolsillo destinado á guardar el dinero de los apóstoles.

Bastan estas muestras para conocer los materiales escogidos por la junta para levantar las columnas del trono español; y sobran para conocer las poderosas razones que tuvo la direccion general de estudios para proponer, y S. M. la Reina Gobernadora para determinar en Real orden de 30 de setiembre último, que en las universidades y demas establecimientos literarios se estudie ya en el curso de este año el derecho canónico por el compendio de Cabalarío en lugar de las instituciones del Devoti.

## CORTES GENERALES.

### ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 30 DE DICIEMBRE.

[ Vice-presidencia del señor Medrano.

Se abrió á las doce menos cuarto.

El señor secretario Trucha antes de leer el acta de la sesion anterior, llamó la atencion del Estamento acerca de que habiendo sido muy complicadas las discusiones en dicha sesion, no sería extraño que en la redaccion de ella, se hubiesen podido cometer algunas inexactitudes, por lo que rogaba á todos los señores Procuradores se sirviesen prestar atencion á fin de rectificar en ella lo que fuese necesario. En seguida leyó dicha acta que fue aprobada con algunas ligeras modificaciones propuestas por varios señores de la comision.

Se mandó insertar el voto del señor marques Villagarcía contrario á la resolucion del Estamento sobre estados mayores de provincias y plazas.

El señor secretario Belda leyó dos proposiciones del señor marques de Torremejía reducidas la 1.ª á que habiéndose acordado que el tribunal supremo de Guerra y Marina conste de 8 ministros y un decano se autorice á los señores secretarios del Despacho de Guerra y Marina, para que nombren tres suplentes militares, y tres togados con un corto sobresueldo sobre el que disfruten por otro concepto; y la 2.ª á que se abonen para sueldos y gastos del cuerpo de Guardias de la Real Persona 4.303,500 rs. en vez de los 6.725,905 que propone el gobierno, en el concepto de que cada escuadron tenga 125 plazas efectivas.

El señor marques de Torremejía manifestó en un extenso discurso los fundamentos que habia tenido para hacer estas dos proposiciones; y habiéndolas tomado en consideracion el Estamento, se mandaron pasar á la comision de Guerra.

El mismo señor secretario leyó otra proposicion del señor conde de las Navas para que á los tenientes y subtenientes se les haga algun aumento en sus sueldos.

Dicho señor conde subió en seguida á la tribuna, y dijo que no podia menos de llamar la atencion del Estamento como ya lo habia hecho en alguna otra ocasion, acerca de la

necesidad de establecer un diario de cortes, pues aunque no presumía de orador quería si aparecer consecuente en sus principios, y deseaba que estos no se omitiesen ni desfigurasen, pues el Estamento, ó mejor los señores Procuradores, no podían ilustrar á la nación si los periódicos no les ayudaban; y estos en la sesión de ayer habían hecho á S. S. tomar la palabra en contra, siendo así que había hablado en pró, y en la de antes de ayer se dejaron en el tintero un brillante discurso del señor ministro de Hacienda, y la contestación de S. S. Por lo cual, aunque sabía muy bien que el señor presidente y la mesa, no podían tener ninguna influencia en esto, creía oportuno manifestarlo, á fin de ver si podría corregirse este abuso.

El señor vice-presidente manifestó que el señor conde de las Navas había dicho lo que S. S. pudiera decir acerca de la mesa, mas que sin embargo, la manifestación del señor conde podría servir para que en lo sucesivo los taquígrafos procurasen ser mas exactos.

El señor conde de las Navas apoyó en seguida su proposición, fundándose en que los tenientes y subtenientes gozaban de unos sueldos tan cortos que no tenían ni aun para lo absolutamente necesario, y concluyó recomendándola á la filantropía y generosidad del Estamento.

Se pasó luego á la orden del día y el señor secretario Trueba leyó el artículo segundo del capítulo sexto del presupuesto de guerra en que el gobierno pide para gastos de las secretarías de las capitánías generales, impresiones y correo de las mismas, y de las comandancias de cuartel en esta corte 93,352 rs. La comisión propone que se supriman, sino lo están, las juntas de clasificación comprendidas en este artículo de que resultará un ahorro de 603 reales.

El Sr. Calderon Collantes preguntó qué datos había tenido la comisión para calcular los gastos de las secretarías de las capitánías generales; pues sin este conocimiento no creía poder votar acertadamente.

El Sr. Rodriguez Vera dijo que la comisión había manifestado en su dictamen que no tenía datos relativamente á dichas secretarías, por lo cual no le había parecido conveniente hacer mas rebaja en este artículo que la de 603 reales que resulta de la supresión de las juntas de clasificación.

Se declaró el artículo suficientemente discutido, y después de un debate muy breve acerca del modo de votarle, se preguntó al Estamento si aprobaba el pedido del gobierno con la rebaja propuesta por la comisión y se decidió que sí.

Se leyó el artículo 3.º del mismo capítulo en que el gobierno pide para sueldos de 3 vigías y 837 torreros 690,816 reales. La comisión opina que estas plazas de torreros deben irse suprimiendo segun vayan vacando por no ser ya necesarios en el día.

El Sr. Hubert manifestó que la comisión no creía que por de pronto pudiera hacerse ninguna economía en este ramo, y solo proponía que se fueran economizando estos sueldos en lo sucesivo.

El Sr. presidente del consejo de ministros apoyó el dictamen de la comisión, manifestando que aquí no podría conseguirse ningún ahorro, pues como las torres no pueden abandonarse, es claro que ha de haber quien las guarde, y que se ha de pagar á quien las custodien, sea con el nombre de torreros ó con otra cualquiera denominación.

El Sr. Lopez del Baño opinó que supuesto que en sentir de la comisión son ya inútiles estas torres para la defensa militar y solo pueden servir para impedir el contrabando, sería lo mas oportuno suprimir desde luego dichos torreros, y que los guardacostas ú otros empleados de Real Hacienda se encargasen del cuidado de dichas torres.

El Sr. Rodriguez Vera dijo que la comisión no se había determinado á suprimirlos, porque la mayor parte de los torreros gozan de un pequeño haber, y ese podrá ser como de otros servicios, siendo indispensable además que dichos individuos ú otros tuviesen cuidado de las torres, como había manifestado el señor ministro de Estado.

El Sr. Alvarez Garcia fue de parecer que el Estamento podría determinar la supresión de estos torreros, mandando que este artículo pasase á la comisión de Hacienda para tomarle en cuenta cuando se tratase del resguardo, al cual deberían quedar agregados los torreros y sujetos á las autoridades de Hacienda.

El señor presidente del consejo de Ministros dijo que el gobierno no tenía inconveniente en que este artículo se pasase al presupuesto de Hacienda, en atención á haber variado el objeto que las torres pudieron tener en su institución; pero que debía tenerse presente que aun cuando se quisiesen suprimir los torreros, resultaría muy corta economía pues la mayor parte son militares que llevan muchos años de servicio, y sería necesario dejarles alguna parte de sus sueldos.

El Sr. Caballero dijo que la cuestión estaba reducida á dos puntos: 1.º si los torreros son necesarios; y 2.º si no siéndolo deben suprimirse desde luego ó paulatinamente. Que en cuanto á lo primero es indudable que no son necesarios ya porque ha variado su objeto primordial, y ya porque el servicio á que hoy se dedican lo pueden desempeñar otros que están en las mismas torres segun dice la comisión.—En cuanto á lo segundo dijo que no puede haber inconveniente en que se supriman desde luego puesto que no son necesarios, porque nunca quedarán desamparadas las torres, debiendo hacer en ellas su servicio los guardas-costas y carabineros.—En cuanto á la economía manifestó que no sería tan pequeña, como había dicho el señor ministro de Estado, pues siendo la totalidad de 6903 rs., aun suponiendo que se les hubiese de dejar por un termino medio la mitad de su sueldo, siempre resultaría un ahorro de 3459 rs. que no es tan insignificante.

El señor Alvarez Garcia para deshacer una equivocación dijo, que como este servicio no está prevenido en el reglamento de carabineros ó guardas-costas, si se hubiesen de encargar de él sería preciso aumentar su número ó agregar á ellos los torreros suprimidos.

El señor Palarea espuso, que una vez que no había de resultar economía de trasladar este artículo á otro ministerio, y visto que el Estamento no teniendo datos suficientes se exponía á errar, si decidía que se suprimiera un cuerpo compuesto de individuos que tienen un sueldo muy corto, era de opinión que en esta materia no debía hacerse novedad por ahora hasta que al año siguiente con mayor suma de luces se resolviese lo mas oportuno.

Se declaró el artículo suficientemente discutido, y puesto á votación no fue aprobado.

El señor presidente del consejo de ministros propuso entonces, que como resultado de la discusión podría pasarse este artículo á la comisión de Hacienda para que le tuviera presente en el presupuesto de aquel ramo, y así lo determinó el Estamento.

El Sr. secretario Trueba leyó el capítulo 7.º relativo á los regimientos provinciales, y entró en discusión el art. 1.º de dicho capítulo que trata de los sueldos de los cuadros provinciales. La comisión era de parecer de que no podían hacerse economías en esta parte.

El Sr. Montenegro fue de parecer de que con efecto no podían hacerse ya mas economías sobre el particular, y dijo que lo que si le parecía, que la comisión debiera haberse ocupado en proponer que se hubiesen abonado los haberes á los cabos segundos de milicias, hallándose estas en provincia, á fin de que estos jóvenes adquiriesen la instrucción necesaria; que de este aumento de plazas resultaba además la ventaja de contar en las capitales de provincia con una fuerza militar disponible para atender á la seguridad pública, ó á otras necesidades que pudiesen ocurrir.

El Sr. Rodriguez Paterna respondió que la comisión se juzgaba autorizada para hacer todas las reformas que fuesen compatibles con el buen servicio público, pero no para proponer aumentos, y menos en la materia que era peculiar del inspector del ramo.

Sin mas discusión fue aprobado dicho art. 1.º

El art. 2.º que trata de los sueldos de la tropa, y el art. 3.º que trata de los sueldos de los oficiales que pasaron del ejército etc. fueron ambos aprobados sin discusión, segun se hallan en el presupuesto del gobierno.

Leyó el Sr. secretario Trueba el capítulo 8.º «de las academias militares» y en seguida el art. 1.º relativo al colegio militar de Segovia, acerca del cual proponía la comisión la economía de 66,800 rs.

El Sr. marques de Falces comenzó diciendo, que animado como todos los señores Procuradores del deseo de hacer las posibles economías, había dado su apoyo á las que le habían parecido convenientes; pero que no podía hacer lo mismo con la que era objeto de la presente discusión: que la comisión no podría menos de convenir con S. S. que en el estado de conocimientos á que se ha llegado en el arte de la guerra, la victoria corona de ordinario los resultados del saber; y siendo las academias militares planteles de oficiales, de donde pueden salir hasta para graduaciones superiores, no juzgaba nunca que fuese mal gastado lo que en semejante objeto se emplease: que algunos creen que estos conocimientos solo son aplicables á los llamados cuerpos facultativos del ejército; pero que él los creía igualmente convenientes á los oficiales de línea, pues muchas veces se ven en situación de tener que hacer uso de ellos, y que por tanto juzgaba que debía aprobarse en esta parte la suma propuesta por el gobierno.

El Sr. Carrillo de Albornoz dijo haber tenido suma complacencia en haber escuchado el discurso del Sr. marques de Falces, que tampoco puede dudarse de su afecto á las academias militares, pues ha sido profesor de ellas algunos años; pero que á pesar de todo era necesario no confundir el lujo con la utilidad: que en general son demasiado estensos los conocimientos que se dan en esas academias, y tanto que en fuerza de ellos se había notado alterarse la salud de muchos jóvenes. Convino sin embargo en la utilidad de semejante institución y de haber producido hombres eminentes, citando como uno de ellos á D. Mariano Zorrilla, su compañero en la famosa academia de Alcalá de Henares. Insistió en la economía propuesta por la comisión.

El Sr. marques de Villacampo fue también de opinión como el señor marques de Falces, de que no debían hacerse economías en este punto; que era muy útil la instrucción dada en estas academias, si bien deseaba S. S. que se dividiese dicha instrucción en dos partes, dedicada la una al conocimiento de las ciencias elementales, y la otra al de las sublimas: que de todos modos no es caudal perdido el que se gasta en la instrucción de la juventud, y que lejos de aprobar el economías en esta materia, deseaba que se agregasen fondos si fuese posible, porque la conservación de tales establecimientos es un servicio á la humanidad y á la patria.

El señor marques de Espinardo dijo que desentendiéndose de lo que deba enseñarse á los jóvenes en las academias militares, y concretándose simplemente á las economías que pudieran hacerse, que es el objeto principal de la cuestión, esperaba que la comisión hubiese manifestado las bases en que fundaba las que se proponía hacer, pues no le parecía justo rebajar á este establecimiento, único de su clase en España, una cantidad alzada sin fijarse en datos: que por tanto creía que debía aprobarse la suma propuesta por el gobierno al menos que no se manifestasen los ramos en que pueden efectuarse las rebajas propuestas por la comisión.

Se juzgó el artículo suficientemente discutido y puesto á votos segun el presupuesto del gobierno, fue desaprobado.

Estándose votando lo que en su lugar proponía la comisión, entró el señor ministro de la Guerra, y dijo que el gobierno tenía pensado dar mayor latitud al colegio de Segovia, y darle también otra organización, modificando además el plan de estudios, por cuanto á que el colegio se formó con intención de facilitar oficiales de todas armas, y ahora hay enseñanzas particulares para artillería é ingenieros.

El señor presidente del consejo de ministros propuso en consecuencia de estas reflexiones que pasase el artículo á la comisión.

Hubo dudas sobre si el dictamen de esta estaba ó no estaba ya votado, y habiéndose decidido que no se había llegado á ve-

rificar la votación por haber pedido la palabra el señor ministro de la Guerra, se puso á votación si el referido artículo, por lo perteneciente al dictamen de la comisión, volvería á esta y se resolvió que volviese.

El artículo 2.º relativo al colegio real de Artillería, sobre el cual la comisión no daba dictamen, fué también mandado á la misma, á propuesta del señor Vazquez Morcoso.

El artículo 3.º perteneciente á las escuelas de ingenieros y de zapadores fue aprobado sin discusión, y segun la propuesta del gobierno, hallándose conforme la comisión.

Del mismo modo, y sin discusión, igualmente fue aprobado el artículo 4.º perteneciente al museo de artillería é ingenieros.

Se pasó á la discusión del capítulo 9.º en que se trata del cuerpo administrativo del ejército. La comisión se hallaba de acuerdo con lo propuesto por el gobierno en cuanto al artículo 1.º; pero en cuanto al 2.º relativo á gastos extraordinarios de escritorio etc., proponía una economía de 93,370 rs.

Tomó el señor Blanco la palabra, pero oyóse solamente que apoyaba el ahorro propuesto por la comisión.

El Sr. Ferrer. — No es la pequeña economía que la comisión propone la que me ha obligado á tomar la palabra: el importante ramo de la guerra es uno de los consumidores mayores de los presupuestos, y nada mas natural siendo de naturaleza dispendiosa; mas se trata de la parte administrativa de él, y apartando mi imaginación ahora de la economía personal, solo trato de llamar la atención del Estamento acerca de dicha administración, es decir, sobre la contabilidad. Señor, la mayor parte de los abusos en todos los ramos, vienen de falta de contabilidad. Lejos de quitar yo nada, quisiera que se aumentase, aunque fuese un milon de rs. siendo necesario, con tal que se vitasen los abusos de la contabilidad. Conozco lo complicada que es la del ejército, basta para saberlo, conocer lo que es un ejército en campaña, y los desórdenes inevitables que produce semejante situación; pero en el estado regular es necesario poner un freno á estos abusos; el gobierno debe procurar poner la contabilidad en tal estado que estos abusos desaparezcan en la parte que sea posible, porque en el todo estoy seguro que ni en este ni en ningún ramo se puede entre los hombres conseguirlo. Quisiera me dijese el señor ministro de la guerra si es cierto el atraso en que se halla la contabilidad en el ejército. No es necesario que diga que de esto no hago cargo, ni puedo hacérselo al ministerio actual, pues el abuso á que me refiero es anterior á la época en que ha tomado las riendas del gobierno: mas repito que desearia se me dijese el estado en que se halla hoy día la contabilidad del ejército.

El señor ministro de la Guerra. — Yo contestaré lo que sepa con la mayor buena voluntad para dar la satisfacción que justamente, y con el celo que le es propio, pide el señor Procurador que acaba de hablar. Estoy tan convencido como el mismo, de que un ejército con mala administración ni aun es bueno para batirse. La administración influye hasta en las victorias y en las derrotas, porque cuando aquella es mala y hay desorden, se desea que este continúe para lucrar con él. Los ejércitos franceses pueden corroborar esta verdad; aquellos se batian mejor cuya administración era mas perfecta: dudo que haya habido un ejército que tuviese una administración mas llevada á la perfección que el de Suchet; pues bien, recuérdese el impulso que esto le daba. En cuanto á la pregunta del Sr. Ferrer, apenas vine traté de arreglar esta parte que, como dicho señor Procurador conociera, no puede el ministro de la Guerra hacer otra cosa que exigir la responsabilidad á los que se hallan encargados de ella. Siento que se haya ausentado el señor intendente general, que es á quien mejor tocaba responder; mas me hallo informado de que se trabaja en un arreglo relativo á la administración del ramo de la guerra, del cual resultarán tal vez mas economías que las mismas que propone la comisión. Por lo demas es claro que esto se necesita; y desde que he llegado deseo saber en qué se invierten los fondos, y declaro francamente que no estoy muy satisfecho. Mas esta discusión me parece que sería mejor dejarla para cuando se tratase del arreglo que dejo indicado, á fin de poderlo hacer con todo conocimiento.

Entraron en este momento los señores ministros de Hacienda y Gracia y Justicia.

El señor Ferrer pidió que en atención á la importancia de la materia, se le permitiese hablar en ella nuevamente: fuéle permitido, y continuó diciendo: La guerra que desgraciadamente subsiste en Navarra y en las provincias Vascongadas, ha motivado la permanencia de un ejército en aquel país, en el que una parte de sus individuos consagrada á la religión, ha estraviado la opinión del pueblo, pero no tanto que todavía no haya en aquellas provincias muchos buenos españoles que desean termine esa guerra civil. Esta pudo haber terminado (y aquí la aplicación del caso) si hubiese habido mas orden, sino se hubiese saqueado los pueblos por tal manera exigiendo raciones y bagages sin cuento, y causando inmensas vejaciones. Esto que tiene relación íntima con lo que antes he dicho, exige de mí, como Procurador de una de aquellas provincias, que llame la atención del gobierno actualmente para que cesen estos abusos que constituyen precisamente una de las causas de prolongarse la revolución; pues algunos, mas atentos á su propio provecho que al del Estado, sacrifican á su interés el de la patria.

El Sr. Argüelles. — El giro que ha tomado esta discusión me obliga á tomar parte en ella, y justifica lo poco que diré al Estamento. Sin hacer la censura ni la apología de los reglamentos existentes en el día, solo diré que he oído á personas muy peritas hablar del buen sistema de cuenta y razon que ha habido en España desde el año de 1830 en que empezó á mejorar, habiendo ido mejorando hasta el día sucesivamente. No es, pues, la falta de reglamentos la que produce los abusos que se han indicado. Es otra la causa. Sin censura pública, sin la posibilidad de que la nación intervenga de un modo ú otro en los actos de la administración, es inútil esperar ni cuenta, ni razon, ni orden. Es importantísimo, señores, no equivocarse las cosas: es importantísimo cuando se difunde por el reino de un modo inexacto, y aun alterado, lo que pasa en este Estamento: es importantísimo, digo, no dar margen á que muchas personas sencillas atribuyan á causas erradas esos males. Yo no afligiré á mis colegas con indicarles aquellas de donde provienen, mas puesto que nos hallamos ya en posesión de un medio en que la nación intervenga en los actos administrativos, es necesario que no involucremos esta época con la anterior. El gobierno tiene ya todos los medios necesarios, no solo para la destruc-

ción de esos abusos, sino para tomar cuentas exactísimas de los caudales que se hayan gastado. ¿Quién puede evitar al gobierno que pida cuenta y razón de lo pasado? Nadie. Bien sé que el Sr. ministro de la Guerra ha hecho una especie de indicación, pidiendo una garantía al Estamento; y tiene razón. Sin esta garantía del Estamento, ni su celo ni su actividad podrían acaso llevar á cabo la empresa. Es necesario, pues, que el Estamento indique del modo mas enérgico lo dispuesto que está á desear que se tomen cuentas; pero no se involucren unas cosas con otras.—Se dirige, pues, mi voto á apoyar lo que ha indicado el señor ministro de la Guerra, á que el Estamento del modo que halle mas conveniente manifieste que está dispuesto á darle esa garantía, es decir, que si por esos manejos, que han sido mas frecuentes en otras épocas que en la actual, se viese el gobierno entorpecido, el Estamento para eso está aquí, y estará en adelante, para autorizarle y auxiliarle. Ni creo que necesite mas autorización que la que tiene, y ahora puede ejercerla mas impunemente. No digo impunemente en la acepción de arbitrariamente; impunemente digo, porque ahora no hay secretos de camarilla que entorpezcan. En el momento que sepa todo empleado público, sea cual fuere el ramo de la administración á que pertenezca, que es responsable; en el momento que sepa que han de exigírsele cuentas, que hay un gobierno que así lo hace y un Estamento que así lo quiere, desaparecerán los abusos. No hay otro medio de administrar el Estado. Habiendo tomado la palabra con esta ocasión, la aprovecho tambien para decir que voto por el dictamen de la comisión.

El Sr. ministro de Hacienda.—El señor Argüelles ha dicho que el gobierno estaba autorizado, pero que además el Estamento le daría la garantía y apoyo necesario para tomar cuentas; los que no las hayan dado ya. El gobierno, creyéndose con efecto autorizado, y principalmente desde que yo estoy en el ministerio, ha adoptado cuantas medidas ha juzgado oportunas sobre esta materia: se ha pensado en lo que era necesario hacerse, ya respecto de lo pasado, ya de lo venidero, mas no se ha adelantado tanto como se quisiera, lo no por ser materia delicada, lo otro por el tiempo que llevan otros varios negocios á que hay que atender. El ramo de guerra es de los mas atrasados, porque desde el año de 1829 no se han tomado cuentas. Sin embargo, conviene decir, que en estos últimos años se ha perfeccionado mucho el ramo militar, y que nunca los reglamentos han sido tan perfectos; lo que se necesita es que se lleven á ejecución, ya que están planteados. La misma contabilidad general necesita cierta reforma: el gobierno se ocupa en ella, y además en tomar cuentas atrasadas. Con este motivo debo hacer la justicia al tribunal mayor de cuentas de declarar que muestra el mayor celo é interés.

Al señor marques de Montesa oyóse solamente que proponía se pagasen los suministros á los pueblos de las provincias del Norte.

El señor ministro de la Guerra manifestó que una de las primeras disposiciones que tomó al encargarse de su ministerio fue que los comisarios ordenadores formasen cargo de todo lo que se ha tomado á los pueblos por el ejército en campaña, haciendo los abonos que son debidos, y los descuentos convenientes.

Se juzgó bastantemente discutida la materia.

Se puso á votación el artículo 1.º y fue aprobado segun lo proponía el gobierno.

Respecto del artículo 2.º se desaprobo la propuesta del gobierno; y en su lugar se aprobó la de la comisión.

Leído el artículo 3.º relativo á los sueldos de los comisarios ordenadores, &c., sobre cuyo artículo proponía la comisión la economía de 63 rs., fue aprobado, sin discusión alguna, conformándose el Estamento con dicha propuesta.

El señor ministro de Hacienda pasó á la tribuna y leyó sancionada ya por S. M. la ley supletoria para el cobro como hasta aquí de las rentas del estado, hasta que se hayan aprobado los presupuestos para el próximo año de 1835.

El señor vice-presidente dijo: El Estamento de Procuradores del Reino ha oído con la veneración que debe la augusta resolución de S. M.

El señor secretario Caballero manifestó que la comisión de presupuestos daba cuenta de haber nombrado por su decano al señor Ferrer, y por su secretario al señor Isturiz. Quedó el Estamento enterado.

El señor vice-presidente manifestó que el señor ministro de Hacienda le había dicho presentaría mañana el proyecto de ley sobre deuda interior; y citando para la sesión de mañana á las once, cerró la de este día á las tres y media.

## REMITIDO.

Señores Redactores: Soy uno de los que contribuyen á sostener los gastos del Estado, y uno de sus acreedores y no de los

que prestan dos para recibir cuatro con sus intereses, sino de aquellos á quienes se debe y hace muchos años que no se les paga: y como no soy solo el español que se halla en ese mismo caso, sino que son muchos, me he resuelto á ofrecer á vds. algunas observaciones desde esta mi aldea, para que si las estiman conducentes cuando se va á tratar en los Estamentos del presupuesto de gastos, tengan la bondad de darlas lugar en su apreciable periódico. Aquella nación es mas feliz que por medio de una administración económica gasta lo mas necesario poco posible, y no consume de un modo improductivo lo que exige de sus contribuyentes: y por consecuencia el gobierno que sabe y quiere adoptar este plan, es el mas digno del aprecio y consideración de los gobernados, el mas fuerte y el mas durable. Al leer las discusiones del Estamento de señores Procuradores, descubro en algunos los mas ardientes deseos de conciliar el alivio de los españoles que sacrifican el sudor de su frente y deraman su sangre voluntariamente muchísimos por sostener el trono de nuestra inocente Reina y los medios de cubrir los gastos del Estado, y veo que por parte de los encargados de la administración no se sigue como debiera el camino de llegar al fin que todos aquellos apetecen, y á que solo puede arribarse por los medios que dictan la equidad y la justicia. ¿En qué podrá, pues, consistir esta fatalidad tan antigua por desgracia en España? Todos convienen y es indudable que esta es mas una enfermedad de las personas, que achaque de las cosas ó las leyes. ¿Y será posible que habiendo en España tantos hombres que han adquirido celebridad por sus talentos oratorios no aspiren cuando están en posición en vez de una celebridad tan efímera y pasajera, á conseguir aquella gloria indeleble que consiste en allanar dificultades, vencer obstáculos, y contribuir por todos los medios posibles á hacer ó aumentar la felicidad de su patria? ¿Es creíble que prefieran ostentar genio, talento y travesura á ejercer aquella virtud sublime que tiene por objeto lo útil, lo grandioso, lo justo y lo benéfico? Apenas creerán las generaciones futuras que la España, esta nación de héroes que no vacilaron en esponer su vida y sus intereses por salvar á su patria y á su rey, que prefirieron morir en defensa del honor nacional á ser esclavos de un extranjero afortunado que les quiso dictar leyes, no, no creerán que hayan podido sufrir con resignación las desgracias, los insultos, la borrachera de escandalosos crímenes que sobre ellos han pesado desde el año de 1823. Se dirá que la tranquilidad que emana del poder absoluto resfria los ánimos, abate el valor, y sume á la nación mas animosa en un letargo general. Los males del régimen pasado no deben atribuirse al señor don Fernando VII, sino á los consejeros y ministros, sectarios ciegos serviles de la alianza llamada Santa, contra quienes no pudo muchas veces el absolutismo mismo del monarca, intimidado no pocas con las amenazas de tan perfidos confidentes. Son obra si de los ministros, y otros ambiciosos de todas clases y jerarquías; obispos, curas, frailes y arbitristas de proyectos ruinosos. Estos, estos, no Fernando VII, no el rey absoluto, son los que han reducido á la nación á un estado de miseria y degradación que para hacerla revivir se necesitan esfuerzos extraordinarios, rápidos, reales y efectivos, de parte de los á quienes se ha confiado la dirección de los negocios en todos los ramos de la administración pública, observando una marcha firme, uniforme, franca y restauradora. Los que solo ven fantasmas tiemblan, los que consultan solo á su ambición se creen felices con solo hacer bajezas: los subalternos siguen el ejemplo, y todo se atribuye á S. M. la Reina Gobernadora, cuyos sentimientos públicamente manifestados están en diametral oposición de todo lo que se va y se hace: se han corregido aquellos males, los males de aquella administración por los encargados de esta que empezó en octubre de 1833 en que falleció S. M. y tomó las riendas del gobierno la benéfica é inmortal Cristina? ¡oh! y cuanto se me ofrecía decir para formar un cuadro de comparación como en boceto de la pintura ó empresa, de *libres en la esclavitud, y esclavos en la libertad*, pero no es este el objeto principal de este artículo: podrá serlo de otro: los dos decretos autógrafos del señor don Fernando VII de los años 1826 y 1828, por los cuales en el 1.º se dignó S. M. mandar que de ninguna manera se admitiesen pretensiones ni se confiriesen empleos en personas que no disfrutasen sueldos ó pensiones sobre el erario, mientras que en la clase de los cesantes reformados y purificados, ó de los que por identidad de razón se hallen habilitados para obtenerlos haya uno solo capaz de desempeñar los destinos que vacuen, ya sean sueltos, ya de los que resultan por las promociones de escala, debiendo observarse en los reglamentos y propuestas que entre los haberes que dejan los interesados y las dotaciones señaladas á los empleos para que sean propuestos, haya la conveniente proporción á fin de que se verifique siempre el mayor alivio del Real Erario, y que en toda propuesta se justifiquen estas circunstancias. En el 2.º «Desde el día en que se publique el decreto de reformas, ningún secretario del Despacho me propondrá para los empleos ninguno que no sea cesante, siempre que haya tenido buena conducta en tiempo de la Constitución. Asimismo desde dicho día no se dará pensión ninguna por ningún ramo de cualquiera clase que sean, excepto las del reglamento, como viudas, cuyos maridos hayan muerto en acción de guerra. No se dará oídos á recomendación alguna, sea de quien quiera, y de su cumplimiento hago responsables á los secretarios del Despacho.» Los dos decretos autógrafos del señor don Fernando VII hablan con todos los secretarios del Despacho, que ha habido y hay desde aquellas fechas hasta hoy: todos, incluso los ministros de Isabel II, sin duda se habrán atendido á ellos en la provision de empleos; y si han coleccionado alguno que no disfrutase sueldo, lo habrán hecho en consideración á méritos y servicios eminentes que hayan prestado á la patria con las propuestas justificadas que exige y previene el expresado primer decreto. El público cree, y yo no estoy lejos de creer, que no se ha atendido al cumplimiento de decretos tan oportunos para que se realizasen las economías tan necesarias como justas desde el mo-

mento que como tales las sancionó el rey, y por consiguiente sobre haberse grabado el Real Erario público con sumas inmensas, y aumentado asombrosamente el número ó plaga de empleados, se ha perjudicado enorme y gravemente á los que conforme á la voluntad del monarca debieron ocupar sus destinos, y yacen acaso aun hoy envueltos en la miseria, obscuridad y abandono infinitamente mas capaces, mas prácticos, mas beneméritos, y sobre seguro mas adictos á la justa causa de nuestra inocente Reina. En cuanto á jubilados y cesantes, á cuyas denominaciones deben añadirse los separados y excedentes, no puedo menos de recordar y hacer mérito del decreto de 3 de abril de 1828 que ha estado y está vigente para los amnistiados que han sobrevivido á su desgracia, cuyo decreto, sin mas que saber que fue dado en Barcelona, dictado por Calomarde y su satélite socio ministro accidental de Hacienda Regato, bastaba para que el actual gobierno lo hubiera echado abajo y sustituido otra mas benéfico en favor de los desgraciados. El artículo 1.º, regla 1.ª dice: que no tienen derecho á jubilación, es decir, á sueldo, los empleados que no hayan servido diez años: que los que hubieren servido de 15 á 20 años gocen la quinta parte, los que cumplieren de 20 á 25 años de servicios las dos quintas partes; tres quintas partes los de 30 años, y cuatro quintas partes los que pasen de 35 años de servicios. El artículo 21 deja al arbitrio de S. M. jubilar, es decir, separar ó remover como juzgue conveniente, á los embajadores y ministros residentes ó plenipotenciarios: el 23 concede sin consideración á los pocos ó muchos años de servicios á los consejeros y fiscales las cuatro quintas partes del sueldo, y el 24 deja á los alcaldes de corte, regentes, oidores, alcaldes del crimen y fiscales de las audiencias la jubilación de 15 años, aunque no hayan servido sino uno solo: el 27 deja á los cesantes la cuarta parte á los que hubiesen servido diez años, deducidos los tres del sistema constitucional, y la mitad del tiempo de la cesantía, la 3.ª parte de los 10 á 20 años, y la mitad por *maximum*: y he aquí mis dudas: entre consejeros y jueces de los diez años anteriores hay muchos que no cuentan diez años de servicio, lo mismo sucede con los embajadores ó ministros encargados de negocios y otros empleados de la clase superior ó de mayor sueldo: todo el mundo sabe cómo y por qué optaron á estos destinos, y pocos españoles hay que ignoren como se han conducido en el tiempo de que hablamos; y será posible que la nación que ve suvergidos en la miseria y entregados al olvido y abandono tantos empleados que la sirvieron con honor y pureza en tiempos mas críticos, haya de contribuir para que se paguen tan grandes, tan multiplicados y numerosos sueldos (que acaso habrá muchos destinos grabados con dos y tres sueldos, uno de jubilado ó retirado, otro de cesante, y otro de actual servicio) á los que han merecido la confianza en estos diez últimos años de absolutismo ministerial, y que obtuvieron sus empleos en contravención de los expresados Reales decretos que han sido muchísimos contra la libre y espontánea voluntad del monarca que llamaban absoluto, de la cual se han burlado con decaer y con escándalo público ¿no sería un acto de justicia remover de plano á todos cuantos se hallasen en este caso? ¿no se aborricarían sumas inmensas? ¿no podría premiarse por medio de este acto de justicia legal á tanto benemérito con lo que no es mas que pábulo á la desafección y sostenimiento de la facción que devora á la patria? ¡oh! y cuanto se me ofrecía decir á vds. sobre esto, pero lo dejaré para otra vez, pues creo que me he dilatado demasiado. —M. C.

## BOLSA DE MADRID del 30 de diciembre.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firma.	Voluntad.	Prima	
Títulos del 4...	53	..	54 518 543 1/4	..	5.748,000
Id. del 5.....	..	..	..	..	..
Inscri. del 4...	..	..	..	..	..
Id. del 5.....	..	..	..	..	..
Deuda c. del 5	..	31	31 31 1/2	..	13.367,000
Vales no cons.	33	30 33	32 33 3/4 35	..	2.351,700
Deuda sin int.	16 17 18	..	18 18 1/2 17 1/4	..	681,40,000

Cambios. — Londres 38 5/8. París 16 7/8. Alicante 1 b.; Barcelona 1 1/2 b.; Bilbao 1 1/4 d.; Cadiz par.; Coruña 3 1/4 d.; Granada 3 1/4 d.; Málaga 1 1/4 b.; Santander 1 b.; Santiago 1 d.; Sevilla 1 1/4 b.; Valencia 1 1/2 b.; Zaragoza 3/4 d. Descuento de letras á 4 por 100.

## Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las seis y media de la noche. Se pondrá en escena el famoso drama histórico en 5 actos, de don Francisco Martinez de la Rosa, titulado, La Conjuración de Venecia: Año de 1310.

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis y media de la noche. Anna Bolena, ópera en dos actos, música de Donizetti, en la que se presentará la señora Almerinda Mancocchi.

Nota. Mañana jueves habrá dos funciones en ambos teatros.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe, de Orea, calle de la Montera, y en la de Sanz, calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de: Pífferr, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferreís, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; B. enedicto, Murcia; Rey Romero; Santiago; Blanco, Salamanca; Arnois, Burgos; Loigus, Pamplona; Riesg, Santander; Pis, Plasencia; Ferard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodríguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Alena, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guaso, Palma; Viuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Girona; Lafita, Baabastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, en Manzanares; en la secretaría del ayuntamiento á cargo de don Francisco Garcia; En Cáceres, casa de don Manuel Segura, Carratalá, Alicante; Casanovas, Corvera; Fernandez, Leon; Corominas, Lerida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdegur, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.